

BLOQUEO INSTRUMENTAL Y EMOCIONAL EN EL APRENDIZAJE DEL DIBUJO

Instrumental and emotional blocking in learning of drawing

Autora: Nuria López Pérez

Profesional: Diseñadora. Profesora de arte. *Contacto:* nuriatos@hotmail.com

Enviado: 4/12/2014

Aceptado: 8/1/2015

Resumen

En este texto nos cuestionamos por qué dejamos de dibujar; por qué, aunque de niños, todos tenemos el impulso de hacerlo, a lo largo de la escolarización poco a poco vamos dejándolo pues llega un momento que el dibujo no fluye, la persona se bloquea y, ya adulta, tiene miedo a dibujar "mal". Pero el dibujo, no es solo una herramienta artística, es también un lenguaje al que no podemos permitirnos el lujo de renunciar; es una vía de expresión, conocimiento y de autoconocimiento. Por eso, debemos, pues indagar en el origen del abandono del dibujo y los bloqueos que nos llevan a que esto se produzca.

Palabras clave: Dibujo, expresión, conocimiento, sociedad, desarrollo, autoexpresión.

Abstract

In this text we question why we stop drawing; why, although we all have the impulse to do so, throughout schooling, little by little we leave it because there comes a time when the drawing does not flow, the person is blocked and, as an adult, he is afraid to draw "bad". But the drawing is not only an artistic tool, is also a language that cannot afford to surrender; It is a way of expression, knowledge and self-knowledge. So we must inquire into the origin of the surrounded of the drawing and blockages that lead to this come about.

Keywords: Drawing, expression, knowledge, society, development, self-expression

INTRODUCCIÓN

Todos dibujamos desde que recordamos; no hay niño que no sienta el impulso de dibujar, es un instinto primario que nace de la necesidad de comunicarnos. Todos los niños dibujan, experimentando, según el momento, excitación, placer, relajación,... pero, sobre todo, centrado; mientras dibuja, el niño está disfrutando de una profunda concentración; como ocurre con tantos otros juegos, se ensimisma.

Sin embargo, es muy habitual que, a partir de la escolarización, los pequeños, poco a poco, dejen de dibujar, llegando a la juventud y a la edad adulta sin haber vuelto a hacer un trazo propio. Llega un momento en que el dibujo no fluye, la persona se bloquea y, ya adulta, tiene miedo a dibujar “mal”, temor que termina creando un abismo con su lenguaje gráfico. Este bloqueo o ruptura con el dibujo se produce a una edad cada vez más temprana, paralelamente a la adaptación a la escuela.

El dibujo, no es solo una herramienta artística, es también un lenguaje al que no podemos permitirnos el lujo de renunciar; es una vía de expresión, conocimiento y de autoconocimiento. Debemos, pues indagar en el origen del abandono del dibujo y los bloqueos que nos llevan a que esto se produzca.

DESARROLLO

El dibujo es una experiencia natural a todo ser humano, todos dibujamos desde que tenemos memoria; no hay niño que no disfrute de sus garabateos, bien arañando una superficie, bien restregando sus dedos o trazando con cualquier herramienta que se lo permita; ya sea sobre una pared, un papel un mueble o cualquier soporte que se preste a ello. Si esta tendencia natural ocurre en un ambiente libre de prejuicios (Stern, 1977), además le permitirá al niño investigar con su trazo, con distintos materiales y formatos, de forma fluida. Sin embargo, es muy frecuente que estas circunstancias no se den fácilmente, produciéndose abandonos desde edades muy tempranas; en mi opinión, los primeros se producen poco después de la escolarización.

“Casi de forma instintiva, reconocí que cada crítica y cada corrección actúa de manera ofensiva y destructiva sobre la confianza en uno mismo, que el estímulo y el reconocimiento del trabajo realizado favorece el desarrollo de las fuerzas...”
(Itten, citado por Wick, 1988, pág. 80)

Pienso, que la búsqueda de la perfección y el virtuosismo técnico, así como la importancia que se le da al dibujo como obra acabada, las referencias prioritariamente tomadas del realismo y al enfoque de nuestro sistema de enseñanza, en el que el dibujo es una disciplina artística (Jenny, 2013) que se basa en un aprendizaje verbal y racional, frente al modo de conocimiento espacial, perceptivo e incluso intuitivo, que le son propios; paralelamente a la sobrecogedora renuncia institucional al empleo del dibujo como herramienta de conocimiento de uno mismo y su entorno, como lenguaje de comunicación, como juego, como parte de un proceso de desarrollo de la persona, como parte esencial de la inteligencia,..., lejos de facilitar el encuentro con uno mismo nos aleja de nuestro centro.

“...pero las influencias escolares les limitan de abarcar con la vista el conjunto: la educación escolar tiende al pensamiento analítico, al pensamiento numérico y a una verbalización conceptual.” (Daucher, 1987, pág. 9)

No es extraño, que se produzcan bloqueos, el niño tiene que asumir que la información que le llega de fuera es más cierta que la que la que percibe y siente directamente ; pierde, de este modo, la confianza en sí mismo, en su trazo, en las soluciones gráficas que plantea consciente e inconscientemente y en su capacidad de llevar a cabo ese dibujo en el que está inmerso, esto le produce una inseguridad que le lleva a titubear con el trazo, cada vez se identifica menos con lo que está intentado expresar, lo que le genera frustración, poco a poco deja de disfrutarlo y finalmente abandona el dibujo. Así, lo que antes era un juego y una experiencia placentera (Bosch, 2014) se va transformando en sufrimiento. De este modo, un gran número de personas nunca llegan a descubrir el placer de dibujar, pues tiran la toalla antes de empezar; no llegan ni a intuir la capacidad gráfica expresiva que tienen, que cualquiera de nosotros tiene; concluyen que no saben dibujar y renuncian así al dibujo como modo de aprendizaje del entorno, de uno mismo, y de su fuerza expresiva a través de este medio y, por supuesto, se olvidan del disfrute que puede proporcionarles. Es frecuente encontrarnos con adultos a los que les gustaría mucho dibujar, pero no lo hacen porque piensan que se les da mal y nunca podrán aprender.

“La mayoría de los profesores exhortan al principiante a que cambie su manera de ver las cosas y aprenda a mirar. El problema es que es difícil explicar esta nueva manera de ver cómo explicar cómo mantener el equilibrio en la bicicleta, y, es muy corriente que el mismo maestro acabe dando ejemplos para copiar y animando a seguir intentándolo -si practicas mucho acabarás haciéndolo-. Sin

embargo, la mayoría de la gente nunca aprende lo suficientemente bien como para dibujar” (Edward, 1960, pág. 30).

Actualmente, el niño social, que necesita la identificación con el grupo y sentirse querido, está en este aspecto, a merced del profesor; solo el niño asocial o con menos interés en el reconocimiento o en la valoración que los demás hagan de su persona, tendrá una oportunidad de seguir desarrollando su lenguaje gráfico, y de este modo, otros aspectos personales relacionados con la autoconfianza y el criterio propios. A cambio del aislamiento o la incompreensión, se libera de los formalismos impuestos. Esto es así en muchos casos, muchos jóvenes encuentran un hogar donde dejar de pelearse con el mundo cuando se meten en estudios de artes, siempre y cuando se les respete (que no siempre ocurre). En cualquier caso, esto no sería un problema si llegan con el respaldo de una nutrida trayectoria gráfica, con una buena relación con su lenguaje. Creo que debemos empezar por acompañar al niño mientras éste se apoya en su intuición. Si le quitamos la iniciativa, que le permite investigar desde su propia curiosidad, le hacemos dudar, pero no solo de cómo ha de ser el trazo, sino de si mismo. Se retraerá en este aspecto de soluciones gráficas, pero paralelamente, lo hará en otros aspectos de su personalidad.

“El trabajo del profesor, tal como lo veo, es enseñar, no como dibujar, sino como aprender a dibujar. Los alumnos deben adquirir algún método real de averiguar los hechos por si mismos para que no se limiten para siempre con las formas que el profesor les cuenta. Deben descubrir algo de la verdadera naturaleza de la creación artística (de los procesos escondidos por los cuales trabaja la inspiración).” (Nicolaidis, 1969).

Hoy, seguimos anclados en un sistema en el que la expresión personal no se tiene en cuenta, más bien todo lo contrario, se busca normalizar al alumno, hasta el punto de que hay que “socializarlo”, no se respetan sus ritmos, sus principios (mejor si no los tiene y se los ponemos desde las instituciones), las formas mínimas de crítica u opinión personal,...

“El niño que se expresa de acuerdo con su nivel, se torna más decidido en cuanto a su propio pensamiento (...). El niño que imita puede convertirse en un ser dependiente en cuanto a sus pensamientos y llegar a subordinar sus ideas y su expresión a las de otros”. (Lowenfeld y Brittain, 1970, pág. 29).

El sistema educativo actual lejos de implicar a los alumnos en su proceso de aprendizaje se dirige a ellos desde el exterior, pretendiendo que asuman como verdades absolutas las teorías

de los libros o del profesor; el alumno es un objeto pasivo con poco que aportar, solo debe limitarse a hacer lo que se espera de él. Hay una etapa crítica alrededor de los 12 años, cuando El niño empieza a ser adolescente y comprende el mundo y las formas que le rodean y desarrolla su espíritu crítico (Lowenfeld y Brittain, 1970). Lo que dibuja no coincide con la realidad que ve y después de intentarlo con esfuerzo y no conseguirlo abandona frustrado. Si la educación gráfica estuviera bien enfocada antes de este momento los niños serían capaces de valorar otros al aspectos como el disfrute o su capacidad de contar, no solo de describir (Bamford, 2013). El maestro debe reconocer que sus propias experiencias no le bastan al niño pues cada uno debe buscar su propia respuesta

A mí nunca se me dio mal el dibujo, sin embargo, los métodos habitualmente utilizados en escuelas y facultades no me facilitaban un momento de placer. Con frecuencia me resultaba angustioso, a pesar de que siempre me ha encantado dibujar. Es frecuente escuchar la frase “me encantaría dibujar, pero como se me da tan mal”; siempre me he revuelto contra ella, pues opino que es absurdo pensar que uno no sabe dibujar cuando vemos tan natural escribir, algo que requiere un control de la mente coordinada con las manos y manejo del bolígrafo mucho mayor que en el caso del dibujo. Creo que es importante el orden de prioridades a la hora de enfocar el proceso de aprendizaje. El orden que propongo para este fin es el que marca cada persona, utilizando en el camino una combinación de muchos de estos métodos que pueden ayudar a que nadie tenga que renunciar a la práctica del dibujo.

Busquemos primero nuestro propio lenguaje, nuestro modo de expresarnos, que nos permita disfrutar de la experiencia de desarrollar nuestro trazo, como lo hacíamos de niños. Personalmente, solo cuando empecé a caminar en esta dirección comencé a disfrutar con el dibujo, poco a poco fui tomando confianza en mí trazo, experimentando, trabajando con el grafismo, sigo probando y reconociendo las herramientas con las que me expreso mejor. Es un proceso, un camino largo (García, 2013) que para mí pasa por la experimentación con todo lo que tenga a mi alcance y, sobre todo con el trabajo con el cuaderno diario. Me parece básico para aprender a mirar, recoger ideas, hacer garabatos, tomar nota de sensaciones. Un registro infalible de instantes, recuerdos, imágenes, descarga, cosas pendientes..., que puedo consultar en cualquier momento, lo que me permite ver las cosas con cierta perspectiva y tomarme el pulso. Así voy estableciendo una relación afectiva, me voy sintiendo identificada e incluso, en ocasiones, emocionada con esos trazos que ya no titubean. Cuando verdaderamente esta identificación es plena, puedo ir profundizando en la técnica que me interese, pero ahora de manera relajada, permitiéndome avanzar en el dominio de la misma sin miedo y según mis propias necesidades.

CONCLUSIONES

Desde nuestro sistema educativo no se apoya al niño en el descubrimiento y desarrollo de su propio lenguaje, y como consecuencia de esto, tampoco al de sí mismo; en el aspecto gráfico, se le enseña con láminas donde todo el proceso está muy dirigido a un objetivo concreto y se incide en el valor de la obra resultante no del proceso que le permite comprender lo que ve y representarlo desde esa comprensión. Solo tenemos que ojear algún libro de expresión plástica de primaria para comprobarlo (incluso para hacer un collage se dan las formas a recortar al alumno y se le indica donde pegarlas); la expresión queda muy lejos de estar presente en estas horas de clase. La lectura que podemos hacer a grosso modo es que hay una enorme falta de confianza en la capacidad del alumno y, en muchos casos, falta profesionalización en el profesorado, sin contar con la falta de interés institucional porque el dibujo forme parte del desarrollo humano.

Creo que el punto de partida es claro cuando hablamos en la escuela de dibujo artístico o expresión plástica, no podemos hablar de dibujo formal ni formalizado, esto lo dejaremos para otros aspectos del dibujo que también habrá que tratar, pero que no pueden ser el punto de partida si queremos desarrollar las posibilidades expresivas y la capacidad de observación necesarias para esta tarea. El dibujo normalizado y técnico, también es tarea aparte, pues su objetivo es otro, aunque haya niños que utilicen un lenguaje gráfico similar al que utiliza el dibujo técnico. Y qué duda cabe de su importancia en el desarrollo de la inteligencia y de la capacidad de análisis y desarrollo de la creatividad, así como de la enorme herramienta que supone para la búsqueda de soluciones.

Debemos, pues, aplicar métodos que enseñen al alumno a verse, identificarse y a respetarse; y desde ahí, comunicarnos con fluidez y seguridad. Para ello, tendremos que usar todos los sentidos posibles. La vista, por sí sola, nos engaña, es nuestro primer recurso en dispararse e imponerse, pero no es fiable por sí solo, la memoria es, para la vista, una importante fuente de información. Cuanto más sentidos usemos, más intensa y real será la experiencia (si no, vivimos de la memoria de otras experiencias anteriores). En este sentido, el trabajo de Kimon Nicolaidis, en su obra "El modo natural de dibujar", nos invita a Sentir para dibujar, obliga al aprendiz a situarse en el lugar de lo que está observando para poder comprenderlo y después construirlo a través del dibujo. Solo desde la comprensión de lo que estamos viendo y percibiendo con el mayor número de sentidos posible, podemos buscar soluciones que nos permitan plasmarlo en un plano; y para ello es imprescindible dibujar del natural, copiar de láminas no permite que se despliegue todo este proceso cognitivo ya que el conflicto ya está resuelto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bamford, A. (2013). *El factor ¡wuuu!: El papel de las artes en la educación. Un estudio internacional sobre el impacto de las artes en la educación*. Barcelona: La central.
- Edward, B. (2000) [1979]. *Nuevo aprender a dibujar con el lado derecho del cerebro*. Barcelona: Urano.
- Daucher, H. (1987) *Modos de dibujar. Principios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García, C. (2013). Otra mirada hacia el dibujo como expresión de una necesidad. *Diagonal*.
<https://www.diagonalperiodico.net/saberes/otra-mirada-hacia-dibujo-como-expresion-necesidad.html>
- Jenny, P. (2013). *La mirada creativa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lowenfeld, V. y Brittain, W. (1993) [1947]. *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Nicolaides, K. (1969) [1941]. *The natural way to draw*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Rodríguez Bosch, M. (2014) ¿Por qué dejamos de dibujar? *La Vanguardia*.
<http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20140328/54404149668/por-que-dejamos-de-dibujar.html>
- Stern, A (1977). *La expresión*. Barcelona: Ediciones de promoción cultural.
- Wick, R. (1988). *Pedagogía de la Bauhaus*. Madrid: Alianza Forma.